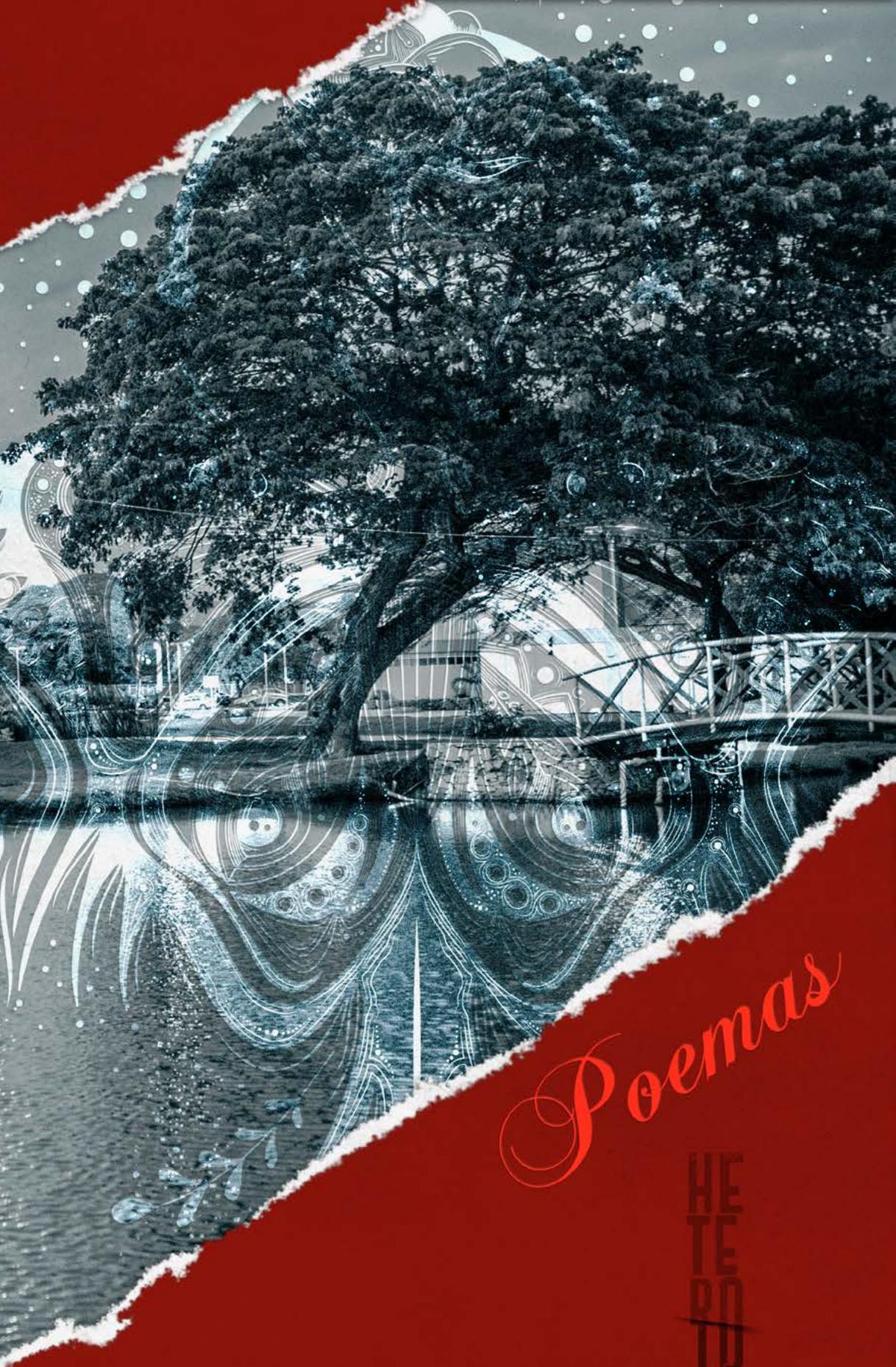


PROFESÍA



Poemas

HE
TE
PO
TO
PI
AS



Hostilidad ingente contra ti: SIERRA NEVADA

Mientras tu sublimidad se acentúa
seres maléficos actúan sin cesar,
sin tales escrúpulos que corren en contra de ti
para amenazar vilmente tu gallardía.

¡Inocente eres!
Dadivosa de riquezas,
corazón del mundo,
inagotable vehemencia.

Luchas sin descanso.
Tu esplendor prevalece
en manos de dementes
que te apuntan pérfidamente.

¡Grande! ¡Grande eres!
¡Oh, inmaculada Sierra!
que cantas con las montañas
para armonizar con las estrellas.

Lucha hasta el final,
pero apiádate del ruín
controla tus represalias,
mi amada Sierra Nevada.

Inspiración perenne

Cuando hablamos de belleza,
¡ahí estas tú!

Cuando se inspira el poeta,
¡ahí estas tú!

Cuando los falsetes de las aves entonan
una canción,
¡ahí estas tú!

Bien posada con un donaire envidiable,
vestida de plumajes verdes hechos en
hojas y un sombrero volteado lleno de
rayos del sol que ayudan a la fotosíntesis
de tu flora.

Habitantes amados que protegen tus
huellas, alaban y cuidan de tus grandes
opulencias.

Eres esto insaciable,
lírica resonante,
con atajos impactantes
que iluminan mi semblante.

De ti nace el poeta,
de ti una nación
de animales tropicales
que convocan al amor.

Me despido con sosiego,
que de pronto en otros versos,
te las canto en baladas.

Picos al Cielo

¡Oh, Simón Bolívar! ¡Oh, Cristóbal Colón!

Las nubes abrazan tu nieve perpetua.

Bellos picos que, oteando sin cesar tus laderas, besan el firmamento y se adornan de collares fluviales que embellecen tu semblante.

Y las pisadas, esas firmes de los ancestros indígenas, azotan forzosamente a quedarse por siempre entre tus enigmas.

¡Cuán fulgurante tu paisaje!

¡Cuán inmensa tu sabiduría,

guardada por ancestros y descendientes

que evocan en las orillas de tu Caribe salvaje!

Por siempre eternos,

por siempre bellos,

anudando historia,

conservando recuerdos. 🏠



Enamórate de...

Enamórate de alguien que te diga todos los días cuánto te ama y lo importante que eres para él. Aquel que, cuando estés triste, haga hasta lo imposible por verte feliz; aquel que, cuando estés enojada, haga hasta lo imposible por verte reír. Enamórate de alguien que, sin importar la distancia, te escriba para saber cómo fue tu día. Enamórate de alguien que, sin importar las condiciones, siempre esté para ti. Enamórate, pero de verdad, y encuentra un amor que te lleve al cielo y te traiga de vuelta con cada beso.

Enamórate, pero con el corazón, no con la mente. 🏠

Por Mario Miguel Martínez



Estudiante Programa de Ingeniería Agronómica - Universidad del Magdalena



Ilustración:
Mario Miguel Martínez Saucedo

Mis poemas

No sé si llamarlos poemas o si son solo unos pensamientos que he plasmado en letras de mi vida, de experiencias, de la contemplación de la naturaleza, de ir más allá de mi propia esencia

La vida del ser en la monotonía de la vida

En el espacio, en el vacío del universo, en lo insondable de mi necesidad, no tuve nada que esperar, nada que recibir, nada más.

Ser constante era mi tarea, ser punzante y hacer que las cosas pasen y se hagan en una consecución de hechos sincronizados en la lucha de nuestro mejor proceder.

Qué es, qué no lo es, qué somos, qué esperamos, qué hacemos para adelantar nuestra espera, para llegar a la reconfortante pradera. Es la fuerza y el empuje para andar sin quedar a un lado ni atrás, sin pensar en ahogar nuestro cuerpo, manteniendo la esperanza, sin quedar solo, viviendo en uno mismo y en los demás... es estar, sentir y anhelar. Para que sea un fin de nuestra existencia, manteniendo la llama y permaneciendo siempre cálido y vivo.

El deseo oculto del final

Silenciosamente nos vamos al abismo, a la profundidad de la nada, o es la cumbre primorosa de aquel silencio que hoy nos azota. Sin pensar, sin dirimir, asimismo en pareja vamos hacia donde no queremos ir. Hay que volver para encontrarnos, para darnos una mirada y, en ella, rebelarnos hasta dónde hemos llegado y cual será en el futuro nuestro mejor legado.

Serán aquellos besos, tu tenue sonrisa, serán aquellas caricias, que suavemente nos prodigamos, (creeré que) más allá de lo corporal, de lo tangible y material. A un paso ir adelante de la existencia de aquello vivido y experimentado, más allá serán las mutuas experiencias las que harán de hoy en adelante las mayores diferencias.

Cada uno de nosotros forma aquel día su propia historia, comenzando a protagonizar en nosotros una común victoria. Cada uno ha de llevarse dentro de sí la huella indeleble del paso de un éxtasis de sentimientos, de la vida en pensamientos, del amor y de lo que vendrá.



Ilustración:
Marío Miguel Martínez Saucedo

La naturaleza cultivando en mí

Hoy, ausente de mi naturaleza, de la naturaleza que hay en mí y que es el complemento de mi ser, me encuentro absorto y contenido entre muros de privación, entre muros sin compasión. Al recordarte cambia mi semblante y, a la llegada de la brisa recia de todos lados, de aquel precioso mar que nos circunda, mi mente me recuerda frágilmente la sensación de la suave y fresca brisa de la montaña de mi tierra, brisa fresca, brisa dulce, que no tiene comparación, acompañada de la naturaleza viva, que es la más esplendida contemplación.

Contemplando su belleza yo andaba, al intento de hacerme uno con ella, al descubrimiento consuetudinario de sus misterios, grandes de por sí, al conocimiento perfecto de ella y yo.

Internado en tu paz me calmaba, mis pensamientos eran lo más variado y parecía que volaba, dando soluciones a mis propios problemas hasta llegar a la solución de los detalles del mundo. Ese momento no era yo cambiando mi mundo; era ese ambiente natural hecho para nosotros que, en ese momento, se concentraba en mí hasta el punto de recordarme las raíces de lo que un día fuimos y mostrarme lo que nuestra mala conducta nos puede llevar a hacer.

Hoy, en nuestro presente de separación de tu presencia (magnífica y prolífica esencia), me preparo en conocimientos nuevos para mezclarlos con tu sabiduría y para darte lo mejor al tratarte como lo que tú eres: una prodigiosa y creada inteligencia de nuestro creador que, por amor, nos creó. Toda esta lejanía es necesaria e inevitable para que mañana, más tarde, si me lo permites, pueda extraer delicadamente de ti los mejores frutos que tú nos das para alimentarnos y darnos paz. 🌱



Perfecta Poesía

La poesía detalla momentos efímeramente sublimes de la vida. Es aquel gozo hallado bajo una lluvia veraniega, aquel instante de súbita fuerza en medio de sensibles lágrimas, esa delicadeza oculta en un crudo carácter que muchos, inútilmente, intentan apresar, y pocos disfrutan de su libertad.

La poesía no trata una historia, no trata cuentos, no trata de describir insulsamente aquello que es incomprensible. Trata la magia, lo inverosímil, los oxímoros que yacen en el momento.

Salvo la mujer, no existe perfecta poesía. 🏠



Búscame

Búscame al anochecer cuando estés confundida.

Búscame en la mañana cuando estés malherida.

Siempre te he escuchado y siempre me he quedado callado.

Siempre he sido tu fiel compañero,
el perro que está a tu lado.

Búscame cuando te aburras de tu triste monotonía.

Búscame cuando quieras volar conmigo algún día.

Te espero como siempre te he esperado,
con la cabeza en las nubes y con el corazón entre las manos.

Búscame cuando ya no te quede nadie más a tu lado

Búscame cuando quieras hablar, ahí estaré ilusionado.

Yo te puse en lo alto: poco a poco, nos dimos cuenta de que yo fui el destrozado.

Soneto del viajero

Pasando el tiempo dejo huellas en la tierra y en el viento.

Caminando por aquí y por allá todas las mañanas.

La luz de luna se asoma por mi ventana cada madrugada.

Recuerdos vagos que me roban el aliento.

Alzando el vuelo por la mañana

Trotamundos viajero sin lugar ni tiempo.

Pertenezco a un lugar en el cual aún mantengo en mis más puros pensamientos.

Solo escucho, al despertar cada mañana, esa leve y callada campana.

Tomo mi mochila y voy a la deriva.

Trotamundos de sangre latina.

Me dirijo a donde me lleve la suave brisa.

Quiero volver a escuchar tu contagiosa risa.

Ya casi no recuerdo tu cálida sonrisa.

Espero volver a vernos pronto, mi vieja amiga.

La perla

Hermosa ciudad con nombre de santa y alma de pueblo.

Después de tanto, aún te recuerdo.

Mi bella perla, mi hermosa santa.

Estos versos son para ti, mi querida Santa Marta.

La Perla del Caribe te dicen.

Inspiras a cuanto cantautor, poeta y pintor te viven.

Cuna de talento, alegría y entusiasmo, tus hermosos atardeceres a más de uno dejan enamorado.

De brazos abiertos a todo turista recibes.

Turista que admite que por ti se desvive.

Hogar de Carlos Vives, Falcao y el Pibe.

Mi perla: quedarse y enamorarse de ti es el riesgo que todos corren.

Las playas que te bañan y los ríos que te recorren.

Mi bella Perla, mi hermosa santa.

Estos versos son para ti, mi querida Santa Marta. 🇵🇪





Noviembre cayó sobre mí

Y el arte de quererte se hizo fugaz.

Quise ver la vida a través de tus ojos
y terminé pintando galaxias en ella.

Utilizando los colores que investían tu alma,
tracé un lienzo tratando de ilustrar mi nuevo
mundo.

Así que comencé pintando tus ojos.

Tracé la mirada más tierna en las pupilas por
las que me volví lunático.

Dibujé con calma las manos por las que ahora
estaba atado.

Dibujé las heridas que solo yo podía ver y los
lugares por donde había corrido llanto.

Esboqué las cicatrices de tu corazón como si tú
no hubieras roto el mío.

Toqué la magia al conspirar el arte que solo tú
emanabas.

Comprendí que me faltaba poesía, algo que a
ti te sobraba.

Me sumergí en tu ser,
como náufrago queriendo descubrir una isla.
Pensé encontrar un camino desierto,
pero me perdí entre las sombras.

Fue allí donde descubrí parte de tus secretos:
lo nefelibata y bohemio que era tu alma,
buscando la libertad como un cuerpo que ha
sido prisionero.

Pero tú solo eras prisionera de tu verdad, de ti
misma.

En las noches de noviembre, cuando ya no te
tenía,
los susurros del viento llamaban tu nombre
y la luna era la perdición que me llevaba hacia
ti.

Quise llegar a ti
y terminé yendo hacia ningún lado
porque no habías dejado huellas para yo
hallarte.

Y aquí estaba yo, sin rumbo, queriendo
resguardarme en tus brazos.

Tienes ese toque clasicista, como quien
escribe cartas que no serán leídas,
y unos ojos marrones por los que se pierde la
cordura.

Eres como la tormenta que fue haciendo
estragos y, sin saberlo,
se fue llevando los pedazos de tu amor y el
mío.

Das la impresión de quien no sabe amar,
pero dentro de ti se ocultan los sentimientos
más bonitos.

Vas por ahí, contándole cuentos a la luna.

Cuando aún sabes que me quieres, vienes y te
ocultas en la penumbra de la noche
tratando de esconderte de la soledad que
ahora te acoge.

Tuve la suerte de ser primavera, mientras tú
eras invierno.

Eras la lluvia interminable cuando el recuerdo
se asomaba al olvido.

Seguro yo era el sueño

mientras tú eras el insomnio de las tres de la
mañana.

Eras el último y primer pensamiento del día

y, aun así, te limitabas a ir por la vida como
quien sabe que no ama;

en realidad, eras el rayito de sol que más
brillaba.

Tenías toda una indiferencia junta

y una magia que te hacía ser arte, tormenta,
catástrofe y cielo.

Tú, solita,

exhalabas el sonido

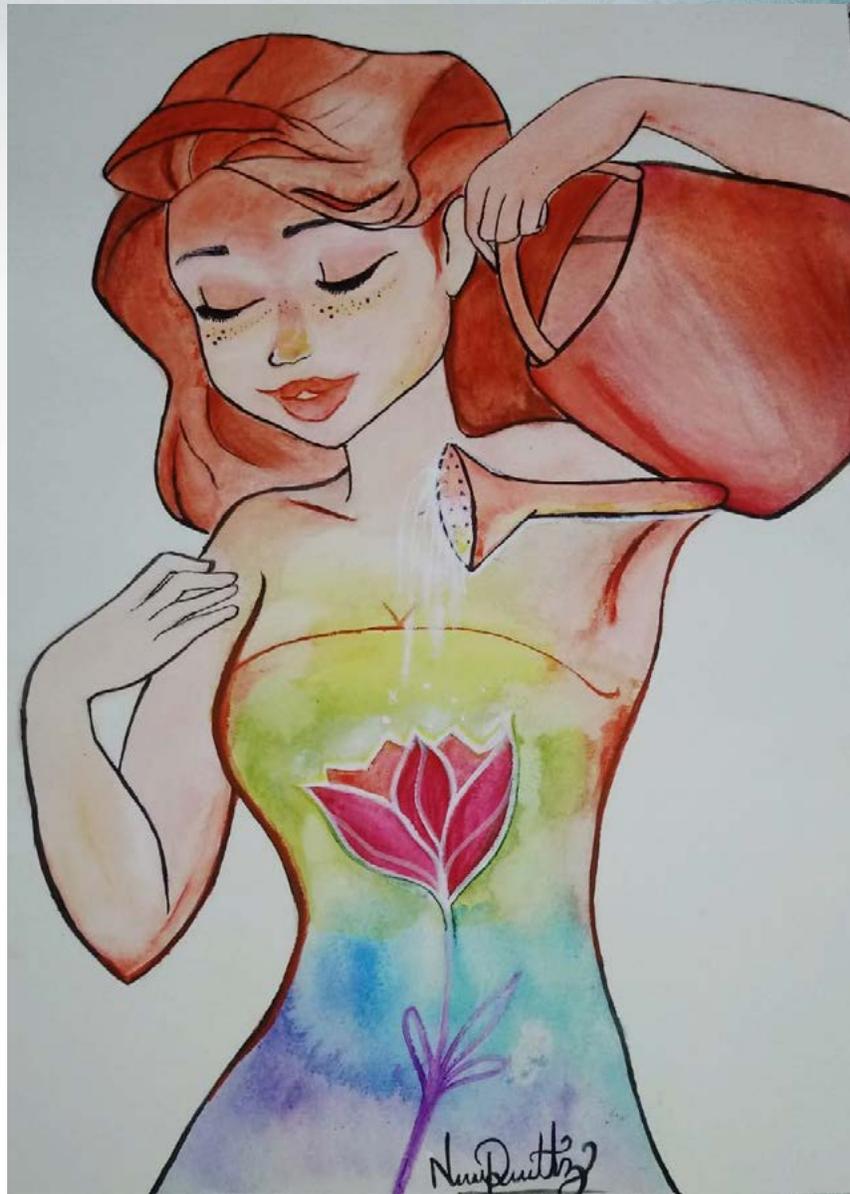
que solo emite el silencio

y tu canto

como el despertar de las aves, en una mañana
de invierno.

Pero, ¡vaya a saber uno de ti!

Cuando lo único que quería era amarte,
tú terminaste huyendo.



Narrado por ella

Escribo, escribo y escribo

y no sé si muero en cada verso

o si me congelo entre ellos.

Me miro al espejo, pero no me hallo.

Vivo en una inconsistencia en la que no me
encuentro

y un amor que no me deja sentir.

Quizá nunca te dije lo mucho que te quería
por miedo a estropear las palabras.

Tuve que vivir con el nudo en la garganta
que me escocía por dentro

y cada mañana despertar con el fantasma de
tu recuerdo

que me marcaba y me hacía pedazos.
Que encontré entre cada rizo
el camino perfecto para perderme cada vez
que tú no me traías la calma,
pero siempre terminaba refugiándome en la
poesía
a pesar de toda la melancolía que trae cada
verso.

Me duelen los ojos,
aunque no he derramado ni una lágrima.
Quizá solo me pesan las ojeras
de tanto esperar por tu regreso
para, por fin,
descansar en tus brazos.

Cada día que pasa
contemplo el cielo
y veo cómo mis sueños se visten de gris.
Ahora solo huyo del silencio
que cada tarde
hace eco en mis oídos
y me maltrata cuando trae consigo la realidad
de que lo que escucho no es tu risa.
Me hace recordar todo
lo que ahora se lleva el olvido.

Me siento justo como detrás del mundo
y me pregunto cuántas millas tengo que
cruzar para llegar a tus brazos,
conciliar el sueño
y no morir mientras suspiro.

Que las heridas nunca dejaron
tantas cicatrices
como las que dejó tu partida.
Ahora solo veo moretones

por donde antes solo había besos y caricias.
Me grito por no poder tenerte.
Quizá debí dejar de mirarte así,
como si tú me fueras a querer para toda la
vida.

Pero, igual, siento la calma de una soledad
que me acoge en mis brazos,
aunque me siento vacía
y me pregunto si esta tristeza, si este vacío
encaja con el tuyo.
Si tu tristeza quizá pesa más que la mía.

Pero, entonces, te recuerdo.
Y, en mi sueño, te miro.
Y no me voy y no te vas
y yo me quedo.

Que tuviste tanto miedo de perderme que
cada día
yo me moría un poquito más para ti.
Y, cuando me fui,
hice tanto ruido que ni lo notaste.

Ahora no sé a dónde van los escombros del
corazón roto que cargo entre mis manos,
las lágrimas empiezan a tocar
en las ventanas de mis ojos
y entiendo que el tiempo se ha acabado para
mí
y, aún, no he dejado de quererte.

No sé dónde queda la tranquilidad de las
palabras
que ahora me hacen daño
porque cuando escribo
solo leo tu ausencia.

La princesa sin flores

Ha perdido la batalla, la princesa sin flores.

Se ha sumergido en el mar
y han brotado sus sentimientos como una
ola.

Le ha dado la vuelta al mundo y se ha
perdido en irrealidades.

Ha estado sentada por mucho tiempo
mirando hacia el futuro,
olvidándose de su presente.

Ha querido cruzar los siete mares para
encontrarse a sí misma

y se ha dedicado a leer poemas con su "yo"
ausente.

Entre palabras tristes y vacías,
ha perdido el amor, aun sin tenerlo,
solo por renunciar a la ilusión de amar a
alguien.

Cierra los ojos cada vez que se siente
perdida,

mientras el silencio invade su calma
y es presa del encanto que le regala la
poesía.

Cada vez que escribe una palabra
se limita a pensar qué significa para ella
misma.

Ha estado atada a un corazón sin latidos,
a un cuerpo pálido y putrefacto.

La princesa sin flores se siente marchita
y cae en una oscuridad que desconoce.

Por las noches, se escucha su llanto:
una melodía que también esconde.

Bajo sus ojos se oculta el sol más bonito
y con sus manos le da forma al mundo que la
enaltece.

Va caminando sola,
libre,

como quien conoce todo y tiene la vida bajo
la planta de sus pies.

Pero ella

no conoce nada
y, sin amor, nada es.

Cada vez que se mira al espejo
dibuja un corazón
y pinta las flores más bonitas:

con lila, con lágrimas
y con una sonrisa.

La chica sin flores
está un poco muerta,
pero es libre.

Y se ríe de la vida.

Y, en su soledad,
se conoce,

se descubre
y sigue siendo libre,

amada por alguien
que la tiene clavada en sus recuerdos,
en su galería,
como su obra de arte más abstracta,
pero más bonita.

Ante los ojos de quien la ve,
con la mirada un poco perdida

y con los ojos
un poco brillosos,
es ahí donde se esconde la vida.

El corazón latente:

es ahí cuando la chica sin flores
se convierte en primavera

y no necesita nadie que la riegue

porque ella también puede ser lluvia.

Un poema que no termina ...Y un amor que no comienza...

Era tan diferente a cualquier otra,
con un alma que, encarnada, aparece en
forma de poesía.

Ella,
que tiene todo ese misterio en su mirada,
como si estuviera construyendo el mundo
con sus propias manos.

Una esencia que, sin más, te quita las
palabras cuando comienzas a creer que al fin
las tienes todas

y te deja ahí

en un vacío interminable y demasiado ilógico
como para no quererla.

Sabes que ella, que por las noches llora,
entre suspiros se ríe

como si todo ese aire que le falta
no fuera por ti, sino por ella misma.

Cuando duermes, recorre los pasillos de cada
uno de tus sueños

y te despiertas pensando que las verás,
pero abres los ojos y no está ahí;

te hace creer que está cerca,

que en tu soledad te abraza y que tus manos
se encuentran atadas a las de ella.

Pero te libera

como símbolo de su propia libertad, aunque
tú no quieras soltarla.

En un pestañeo, te das cuenta de que ya se
ha ido.

Y no sabes

si la has regalado al viento

o le has dado el cielo que tanto quería para
volar...

Pero es que vive tan clavada en ti
que en ninguno de tus pensamientos se
pierde: vive ahí.

Te hace sentir como si la tuvieras dibujada en
tus párpados.

Y con un puto vacío en tus manos
que te hace creer que se te ha perdido algo;
ese sabor de inconformidad en la boca
como buscando todo el tiempo sus labios.

El problema es que tú solo querías salvar su
mundo

y ella que lo construyeras a su lado...

Mientras caminas entre las calles, la ves en
otras, pero ya se ha ido

y camina sin rumbo porque no sabe a dónde ir.

Ahora, te das cuenta

de que toda la poesía solo era más bonita
cuando ella era quien te recitaba los versos;
que el amor solo existe

cuando caminas a su lado,

en las noches, cuando el frío te acompaña.

La recuerdas a ella tan solo por la hoguera
que se enciende en su alma:

una llama que no deja de crecer cuando sabe
que ama

porque cuando ella se enciende, nadie la
apaga.

Si le hablas,

no se inmuta:

es ahí cuando necesitas tocarla para sentir
que es real

que no estás atrapado en un sueño,

sino en un lugar feliz.

Cuando ella viene, te mira

y te abraza

y se queda con tus cicatrices, con tus palabras

y cada vez que miras al cielo en medio de ese mar de estrellas, te preguntas cuál sería ella;

seguro sería toda una constelación... la más rara, la más bonita.

Te dices que si fuera un planeta sería como Venus

que cada vez sorprende cuanto brilla

y yo

que solo quería ser uno de sus satélites

nunca estuve dentro de su órbita.

Te dices que la mayor catástrofe

la llevaba ella en su esencia,

en su poder de permanecer en calma

cuando el mundo se iba haciendo pedazos.

Era su indiferencia

y la revolución que causaba cada vez que sonreía.

Tenía esa magia en su mirada

como conteniendo mundos diferentes en cada pupila

que el amor solo fue su perdición cada vez que la llevaba a la locura

y el "te amo" una frase más

que tiraba a la nada.

A ella siempre le dolió sentir

y contigo

sintió todo. 🏠

Por Robinson Taboada Montoya



Egresado Programa de Medicina- Universidad del Magdalena

La saeta

Eres cual saeta que surca el cielo.

Persigues la diana con total acerbo,
pero allá en el cielo mantienes el vuelo
batiendo las alas como ave rapaz.

Su majestad del nirvana azul.

Y abajo los miserables hombres desean
contigo volar.

Solo uno salta osado, te toma en sus manos;
ahora arrullada en el pecho estás,
pero hieres... y lo atraviesas.

Porque eres aún cual saeta que surca
el cielo.

Mi vida es...

Mi vida es... un gato de tres semanas y un perro de dos noches.

Mi vida es... caminar sobre una canaleta con las piernas abiertas.

Mi vida es... caminar sobre una línea de color café,

verde,

azul,

blanca,

amarilla.

Mi vida es... caminar sobre una línea del color de ella.

El vuelo de la libélula

Libélula de alas de bronce, de vuelo ocre.

Hilos de oro mueven tus metálicas alas.

Camino de brillo dejas en el espacio en el que te mueves. Batir y batir las alas.

Un trazo de brillo describes al viento, viento que sustenta, que sustenta tu vuelo...

¿Vuelo constante, lineal, monótono?

¡No!

Salto aéreo al azar, esquivando el aire.

Parece no querer mojarse con las caricias del viento,

como una chiquilla que evita los charcos por sus zapatos nuevos. 🐛



Daniela Tellez